



Tertulia:

“Las bibliotecas, los bibliotecarios, nuevas competencias, nuevas habilidades”

Participantes:

*Carlos Magro Mazo
Asociación Educación Abierta

*Julio Alonso-Arévalo
Universidad de Salamanca. Facultad de Traducción y Documentación

Moderadora: Ana Real Duro

La biblioteca por venir

CARLOS MAGRO MAZO
Asociación Educación Abierta

Escribimos para salvar la escritura, para salvar nuestra vida mediante la escritura.
Maurice Blanchot

EL LIBRO POR VENIR

Todo ha cambiado, dice el adagio popular. Y aunque, como dijo Walter Benjamin [i], somos conscientes que “no ha habido época que no se haya sentido ‘moderna’ en un sentido excéntrico, y que no haya creído encontrarse ante un abismo inminente. La conciencia desesperada y lúcida de hallarse en medio de una crisis decisiva es algo crónico en la humanidad. Todo tiempo aparece ante sí mismo como tiempo inexorablemente nuevo”, tenemos que aceptar con Castells que “hemos cambiado para siempre la forma en que nos comunicamos, nos informamos, trabajamos, nos relacionamos, amamos o protestamos”. Lo que tenemos entre manos es una de las pocas revoluciones disruptivas de la historia de la humanidad. Una de esas transformaciones que han modificado de manera transcendental nuestro sistema productivo. Un cambio que ha impactado especialmente al ámbito del conocimiento y que ha modificado radicalmente las maneras de producir, almacenar y comunicar el conocimiento, pero también a nuestra manera de entender el conocimiento y por tanto que está afectando profundamente a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Robert Darnton [ii] habla de cuatro grandes revoluciones históricas en la difusión del conocimiento:

1. La invención de la escritura, hacia el 4000 a.C (La escritura jeroglífica en Egipto hacia el 3.200 a. C y la alfabética hacia el 1000 a. C.

i BENJAMIN, W. (ed. 2005) *Libro de los pasajes*. Akal

ii DARNTON, R (12/06/2008) *The Library in the New Age*. <http://www.nybooks.com/articles/archives/2008/jun/12/the-library-in-the-new-age/>



2. La sustitución del rollo por el códice en el cambio de Era. Hacia el s. III d. C los códices se convierten en un instrumento fundamental en la expansión del Cristianismo. Cambia la percepción de la lectura. Aparece la página, los índices y la estructura.
3. La imprenta. El códice se transforma con los tipos móviles hacia 1450 con Gutenberg (en China hacia 1045 y en Korea hacia 1230). Habría otro cambio hacia mediados del s. XIX con las imprentas industriales.
4. La era digital. El cuarto gran cambio es el actual con la comunicación digital.

Podríamos decir que la transformación digital ha modificado nuestra percepción del espacio y del tiempo. Igual que hiciera Albert Einstein con su teoría de la Relatividad General hace precisamente un siglo (noviembre 1915), la transformación digital que estamos viviendo ha convertido el espacio y el tiempo en dos conceptos altamente dependientes uno del otro. Los ha desordenado y los ha mezclado. Vivimos bajo el dominio de la ubicuidad y la conectividad. Las cosas suceden constantemente, sin interrupción, en cualquier momento y en cualquier lugar. Y esto tiene consecuencias especialmente relevantes en el ámbito del conocimiento y del aprendizaje.

Hace 45 años, Peter Drucker diagnosticaba el surgimiento de una sociedad del conocimiento (knowledge society) poblada de trabajadores del conocimiento (knowledge workers). Hoy, dado el impacto de las tecnologías de la información hay quien prefiere hablar de sociedad de la información. El debate sobre si estamos en una u otra está abierto y los defensores de ambas opciones ponen el acento en distintos matices. Castells, por ejemplo, prefiere hablar de sociedad informacional, en el mismo sentido en que hablamos de sociedad industrial y no de sociedad de la industria.

Más interesante aún es la propuesta de sociedad del aprendizaje que hizo, hace también 45 años, el filósofo de la educación Robert Hutchins [iii], donde abogaba por una sociedad cuyos objetivos principales serían el aprendizaje continuo, la ciudadanía activa y el bienestar social. Y también la propuesta del filósofo Daniel Innerarity quien sostiene que nuestra sociedad “ha efectuado una radical transformación de la idea de saber, hasta el punto de que cabría denominarla con propiedad la sociedad del desconocimiento [iv]”.

Nuestra sociedad, la sociedad del conocimiento sería “una sociedad que es cada vez más consciente de su no-saber y que progresa, más que aumentando sus conocimientos, aprendiendo a gestionar el desconocimiento en sus diversas manifestaciones: inseguridad, verosimilitud, riesgo e incertidumbre [v].” No son pocos los que

iii HUTCHINS, R. (1968). *The learning Society*.

iv INNERARITY, D. (2011). *La democracia del conocimiento*.

v INNERARITY, D. (2011). *La democracia del conocimiento*.

mantiene que, en realidad, en la llamada sociedad del conocimiento lo que nos sobra es conocimiento y que su exceso ha provocado que éste haya perdido su valor. Ni son pocos, tampoco, los que sostienen que “padecemos una superabundancia de información sin refinar ni digerir que surge de todos los medios que nos rodean... puede haber demasiada información. Tanta, que el bosque se pierde entre los árboles [vi]” o, volviendo a Innerarity, quienes afirman que “el problema fundamental de la sociedad del conocimiento es que, asombrosamente, nos hace a todos un poco más tontos” dado el contraste de lo que sabemos con lo que se podría y, sobre todo, con lo que se debería saber.

“La sociedad del conocimiento ha acabado con la autoridad del conocimiento” afirma, por su parte, Michel Serres [vii].

Nuestro reto hoy no sería tanto gestionar la escasez de conocimiento como superar la parálisis que nos provoca su abundancia [viii]. En realidad, para ser más precisos, podríamos decir que nuestro verdadero problema hoy es que nos sobra información pero nos falta saber entendiendo por saber “una forma de apropiación del mundo [ix]”. El reto que tenemos por delante es entonces el de formar ciudadanos que sean capaces de dar respuestas a las preguntas acerca de los por qué.

Nos sobran datos, nos sobra información pero nos faltan competencias que nos permitan interpretar esa información y esos datos. Competencias que nos ayuden a dar sentido a la información. Competencias que nos permitan plantear buenas preguntas. Necesitamos ser más creativos, entendiendo la creatividad como nuestra capacidad de saber sobre el no-saber y como aquello que nos permite alejarnos de lo ordenado, lo disciplinado, las parcelaciones del saber, las soluciones habituales. En definitiva, necesitamos competencias que nos ayuden no solo a describir el mundo sino a apropiarnos del mundo. Parafraseando a Richard Rorty, más que verdades absolutas necesitamos desarrollar capacidades que nos permitan describir el mundo en términos novedosos que a su vez nos posibiliten imaginar más y hacer más [x].

Nos faltan competencias que nos permitan aprender a vivir en la incertidumbre, aprender en la incertidumbre y trabajar en la incertidumbre. Que nos permitan aprender a aprender, que por cierto, era la principal competencia que ya en 1969 reclamaba Peter Drucker para vivir en la sociedad del conocimiento que él predecía. En definitiva, lo que necesitamos son diseñadores del conocimiento que hagan de la información algo inteligente, que la conviertan en saber.

vi ROSZAK, T. (1984). *El nacimiento de una contracultura*.

vii SERRES, M. (2011). *Pulgarcita*.

viii SCHWARTZ, B. (2005) *The paradox of choice. Why more is less*.

ix INNERARITY, D. (06/09/2014). *El País. El valor del saber* http://cultura.elpais.com/cultura/2014/09/04/babelia/1409839711_470047.html

x RORTY, R. (2009) *Filosofía y futuro*.

En este punto debemos cuestionarnos qué entendemos por aprendizaje en la sociedad del aprendizaje. Debemos preguntarnos qué tipos de aprendizajes necesitamos para adquirir esas competencias. Debemos preguntarnos por el qué aprendemos, cómo aprendemos, dónde aprendemos o de quién aprendemos. El reto que tenemos es saber cómo debe ser la educación cuando están cambiando las motivaciones personales para el aprendizaje, las metodologías utilizadas, los lugares donde aprendemos. Y debemos preguntarnos cómo debe ser el aprendizaje cuando ya no hay escasez y lo que domina es la abundancia de información, datos y recursos. ¿Cómo debe ser la educación cuando tanto el aprendizaje como el conocimiento están por todos lados?

Aprender hoy es desarrollar competencias informacionales que incluyan el pensamiento crítico y la lógica, la interpretación y la construcción; competencias pragmáticas que incluyan las estrategias y el sentido de iniciativa y autonomía para la acción; y competencias comunicativas que incluyan las competencias semióticas, interlocutivas e imaginativas [xi].

Es, pasar de las 3R (wRiting, Reading & aRithmetic) a las 3X (eXploration, eXpression, eXchange) de Idit Harel. Aprender hoy es ser capaces de buscar, recopilar y filtrar los datos, ser capaces de trabajar colaborativamente para sacarles el mejor provecho, ser capaces de compartirlos y comunicarlos [xii].

Aprender hoy tiene que ver con crear redes de aprendizaje, compartir prácticas y experiencias, comprender y manejar el aprendizaje colaborativo. Y tiene que ver con los otros, con la comunidad. Cada día sabemos menos como individuos y más como colectivo. “La información sólo tiene sentido en el seno de una comunidad que la comparte, la relaciona y la interpreta según sus ideas para producir conocimiento, verdadera fuente de riqueza de la ola informaciona [xiii]”.

Así que, parece que más que soluciones cerradas, nuestro tiempo reclama diversidad. Más que lugares concretos para aprender necesitamos comunidades abiertas y espacios porosos e híbridos. Insistimos, más que dar respuestas necesitamos saber hacernos buenas preguntas.

La tradición de las pedagogías activas, con Dewey a la cabeza, lleva años insistiendo que aprender “no es solo una cuestión transmitir información. No se trata de verter información en la cabeza de nuestros alumnos. Al contrario, aprender es un proceso activo. Construimos nuestro entendimiento del mundo mediante la explora-

xi PÉREZ TORNERO, J.M. *El nuevo mapa de competencias digitales* (3/9/2013) <http://fernandotrujillo.es/el-nuevo-mapa-de-competencias-digitales-por-jose-manuel-perez-tornero/>

xii LAFUENTE, A, Alonso, A y RODRÍGUEZ, J (2013). *Todos sabios*.

xiii JIMÉNEZ RAMÍREZ, J (2012). *El hacker contra la universidad zombi*. <http://estebanromero.com/wp-content/uploads/2014/11/El-Hacker-Contra-La-Universidad-Zombi.pdf>

ción activa, la experimentación, la discusión y la reflexión. En breve: no adquirimos ideas. Las construimos [xiv]”.

Aprender hoy es más que nunca aprender a pensar, a hacer y a conectar

La revolución de Internet, nos dicen Antonio Lafuente, Andoni Alonso y Joaquín Rodríguez, es una revolución de la edición. Es una revolución de “los modos y maneras de crear y hacer llegar, a quien pueda estar interesado, los frutos y las deliberaciones y reflexiones de cualquiera de nosotros, y también de la posibilidad de compartir y colaborar”. Aprender hoy sería entonces aprender a editar.

Por eso, parece llegado también el momento de repensar los lugares dedicados a la producción y difusión del conocimiento (el aula, la universidad, la academia, el museo, la biblioteca, el laboratorio, la escuela). La gran revolución que estamos viviendo está directamente vinculada a la producción y a la distribución de conocimiento, pero también a la transformación de las prácticas, los procesos y las formas de crearlo y, por tanto, a los lugares y los espacios donde se produce. Porque además sabemos que los espacios encarnan las ideas. Cada espacio acarrea una filosofía del conocimiento, cada configuración implica una manera de entender la producción y difusión de conocimiento.

La pregunta que deberíamos hacernos es ¿qué pasa con los lugares de aprendizaje cuando sabemos que aprender es más que nunca un asunto no circunscrito únicamente a unos espacios concretos, ni a unos contenidos normalizados?.

Sabemos que el conocimiento ha desbordado sus lugares canónicos de producción y difusión y ha colonizado, como hemos dicho, todos los momentos (el del estudio, el del trabajo, el del ocio, el del amor, el del descanso...). La historia oficial del conocimiento ha ido en paralelo a la historia de nuestra modernidad o dicho de otra manera nuestra modernidad se sustentó en un relato específico de cómo y dónde se producía y difundía el conocimiento. Era un relato del orden y la clasificación. Una historia de éxito soportado en los pilares de la especialización, la reducción, la simplificación y los protocolos. Siempre supimos que los espacios encarnaban las ideas, que los conceptos daban forma a los espacios y que cada espacio encerraba una lógica social determinada. “Todo está organizado para escuchar, porque estudiar simplemente las lecciones de un libro no es más que otra manera de escuchar, marca la dependencia de un espíritu respecto a otro”, decía John Dewey en 1905.

Históricamente el conocimiento se configuró en torno al libro y construimos instituciones en torno a esa eficiente tecnología que es el libro: bibliotecas, escuelas, universidades. Pero hoy el libro ha dejado de ser el recurso principal de acceso a la información.

xiv RESNICK, M (2014) *Rethinking Learning in the Digital Age* <https://llk.media.mit.edu/papers/mres-wef.pdf>

En este contexto, ¿tienen sentido las bibliotecas cuando el libro ha dejado de ser el principal medio de acceso y transmisión del conocimiento?, ¿cuál es el papel de las bibliotecas cuando la escasez al conocimiento ya no es el problema?, ¿cuál es el papel de las bibliotecas en la sociedad del aprendizaje que estamos describiendo?

En los últimos 20 años han surgido nuevos espacios, nuevos lugares de encuentro que permiten el ensamblaje de distintos campos del saber, la producción de conocimiento y la colaboración de expertos y no expertos. Han surgido unos espacios híbridos que se caracterizan por ser al mismo tiempo lugares físicos y comunidades digitales y por ser transdisciplinares en su concepción.

Parece natural pensar en nuevos espacios para innovar, para trabajar y para aprender. Espacios más aptos para abordar la naturaleza híbrida, compleja, local y situada de las cosas. Espacios que exploren las nuevas formas de producción, comunicación, relación y aprendizaje colectivos. Lugares que valoren lo informal y se construyan sobre estructuras de organización descentralizadas. Lugares diseñados pensando especialmente en el encuentro, la colaboración y el intercambio. Espacios donde experimentar con los saberes sin la tensión de la legitimación.

Las bibliotecas han representado un mundo de conocimiento clasificado y bien ordenado donde predominaba una sola fuente de información (los libros) y una sola modalidad de trabajo (la que se vincula a los libros mediante la lectura solitaria y silenciosa). Pero hoy, la proliferación acelerada de nuevas fuentes de contenidos como de nuevas formas de aprendizaje nos conducen a una concepción necesariamente distinta de esos espacios.

Parece claro que las bibliotecas deben superar su papel tradicional como guardianas del conocimiento y garantes del pasado para adoptar un rol activo en la construcción de nuestro futuro. Su papel no sería tanto preservar el pasado como crear nuestro futuro.

Resulta especialmente sugerente la metáfora de Hugh Rundle de la biblioteca como software [xv]. “Los usuarios no vienen a la biblioteca buscando libros, revistas, publicaciones, películas o música. Vienen para informarse, para soñar, para crear, para horrorizarse, maravillarse o divertirse. Vienen para huir de la realidad o para entenderla mejor. Vienen a buscar refugio o motivaciones, compañía o soledad. Vienen por el software“, dice Rundle,

Ya lo hemos dicho, ya no nos basta con saber cosas o poder acceder al conocimiento. En un mundo tan cambiante como el actual lo relevante es ser capaces de encontrar soluciones a los constantes desafíos que enfrentamos. El éxito no está en lo que sabes sino en nuestra capacidad para pensar y hacer de manera creativa.

xv RUNDLE, Hugh (04/04/2012) *Libraries as software - dematerialising, platforms and returning to first principles* <https://www.hughrundle.net/2012/04/04/libraries-as-software-dematerialising-platforms-and-returning-to-first-principles/>

“En lugar de ordenar, colocar, adquirir y comprar objetos físicos o digitales, los bibliotecarios aportarían más organizando y compartiendo información y construyendo relatos [xvi]”. Lo que nos hace pensar en las bibliotecas como motores de creación. Las bibliotecas como plataformas sobre las que construir y crear. Las bibliotecas como ecosistemas que generan redes de aprendizaje, conocimiento y discusión.

La biblioteca más como un nodo de una red de nodos que un punto de acceso único. Las bibliotecas como plataformas abiertas de contenidos y comunidades. Las bibliotecas, en definitiva, como un lugar de aprendizaje. Un lugar para que sus comunidades compartan, aprendan y se conecten. Las bibliotecas como un lugar donde aprender en la sociedad del aprendizaje, es decir, un lugar donde pensar, hacer y conectar. Un espacio donde ir a explorar, construir y comunicar. Un espacio para aprender a vivir y trabajar en la incertidumbre. Un lugar donde aprender a dar sentido a la información y al mundo, individualmente y colectivamente. Un espacio de innovación ciudadana.

La biblioteca por venir es, ante todo, un lugar para el aprendizaje abierto, compartido, participativo y común. O mejor, un lugar de comunidad abierto, compartido, participativo y común. Un lugar para fortalecer nuestra democracia.

Pensar en el porvenir de la biblioteca es hacerlo desde lo que es y desde lo que puede ser.

La biblioteca por venir es el lugar para construir nuestro futuro como sociedad. Es el lugar de todos y de cada uno de nosotros. O, cómo dijo mucho mejor Calvino es el lugar “donde todo se puede mezclar continuamente y reordenar de todas las formas posibles”. Porque al fin y al cabo somos “una combinatoria de experiencias, de informaciones, de lecturas, de imaginaciones. Cada vida es una enciclopedia, una biblioteca, un muestrario de estilos”.

xvi RUNDLE, Hugh (04/04/2012) *Libraries as software - dematerialising, platforms and returning to first principles*.

Las bibliotecas, los bibliotecarios, nuevas competencias, nuevas habilidades

JULIO ALONSO-AREVALO
Universidad de Salamanca.
Facultad de Traducción y Documentación

Parece una certeza que en una economía basada en el conocimiento es lógico pensar que los profesionales de la información proporcionan un valor significativo a través de los servicios que planifican, impulsan y suministran. Los avances tecnológicos están impulsando un paisaje global cada vez más interconectado, lo que contribuye a un cambio muy acelerado en casi todos los aspectos de la vida, desde lo político, económico y social a lo ambiental. Los sistemas de comunicación más rápidos y un mejor acceso en todos los países a la información contribuyen a la vinculación, las economías y los negocios en formas mucho más complejas de lo que nunca antes se había concebido. Contrariamente esta interdependencia a escala global incrementa a su vez los riesgos de lo que se ha denominado “Brecha digital” que conlleva consecuencias sociales que se traducen en un aumento de la desigualdad y la fragilidad social. En este contexto las bibliotecas representan una estrategia sumamente importante de cara a la mitigación de esos riesgos, pero para ello las bibliotecas y los bibliotecarios deben ser ágiles, creativos, centrarse en el usuario y sus necesidades, y sobre todo implicarse en el aprendizaje.

Sin embargo, contrariamente a lo expuesto, en la era de Google y Amazon, los diferentes medios permiten acceder a la información con mayor facilidad y rapidez que nunca, como consecuencia de ello, cada vez que se discute el tema de cómo se invierten los recursos se plantea la cuestión de cuál es el papel de la biblioteca en la era digital. La biblioteca ha perdido la exclusividad de ser casi el único proveedor de contenido; atrás han quedado los días en que las bibliotecas acaparaban el mercado de la información a través de la entrega de valor casi exclusivamente como proveedores de contenido. Hoy empresas privadas de gran potencialidad y visibilidad entran en competencia con algunos de los servicios que tradicionalmente ofertaba la biblioteca; de esta manera compañías globales como Amazon a través del servicio

Nº 108, Julio-Diciembre 2014, pp. 194-206



Amazon Unlimited ofertan a sus clientes un servicio de préstamo de libros digitales a cambio de una tarifa plana mensual que oscila entre los 7 y 9 dólares, servicio que entra en competencia directa con lo que durante siglos han hecho las bibliotecas.

A medida que más personas van habituándose a la lectura en libros electrónicos y la información de investigación está siendo utilizada desde sus tablets o iPhones cabe preguntarse: ¿Cuál es el futuro para la biblioteca tradicional? La llegada de los recursos digitales está haciendo que menos ciudadanos visiten de manera presencial sus bibliotecas. Según el último informe *2014 Ebook Usage in U.S. Public Libraries*, en la actualidad el 95% de las bibliotecas públicas estadounidenses disponen de libros electrónicos (Library-Journal 2014). Pew Research en la encuesta *Libraries at the Crossroads* (Horrigan 2015) preguntó a un grupo de estudio si pensaban que las bibliotecas deberían retirar algunos libros impresos para liberar espacios con el objetivo de rediseñar nuevos servicios como centros de tecnología, salas de lectura, salas de reuniones y eventos culturales, en favor de su comunidad tal como lo están haciendo algunas bibliotecas de ese país. Un 30% de los encuestados pensaba que era una gran idea (frente al 20% en 2012), mientras que el 40% cree que las bibliotecas deben “tal vez” hacer eso, y el 25% se opone a la idea (frente al 36% en 2012). Esto es un indicio del creciente reconocimiento de que los libros impresos van perdiendo el valor que tenían para los usuarios en tiempos pasados. Durante años los libros impresos tenían casi la exclusividad de ser el único medio para lograr un objetivo que era la difusión del conocimiento, pero, con la llegada de los libros electrónicos, el formato impreso sólo es una forma más entre otras de lograr este propósito. Por ello las bibliotecas del siglo XXI deben adaptarse a un mundo en el que más y más información vive en formato digital, accesible en cualquier momento y en cualquier lugar.

Las bibliotecas estadounidenses se encuentran en un momento de su historia en el que se ven cuestionadas por una serie de corrientes contradictorias. Los ciudadanos creen que las bibliotecas son instituciones importantes de la comunidad y profesan su interés por aquellas que ofrecen una gama de nuevas posibilidades y servicios. Dos tercios de los estadounidenses (65%) de 16 años en adelante dicen que el cierre de su biblioteca pública local tendría un gran impacto en su comunidad. Sin embargo, aún cuando el público expresa su interés en estos servicios adicionales de la biblioteca, hay indicios de que la participación de los ciudadanos en estos servicios ha disminuido considerablemente en los últimos tres años (Horrigan 2015). Tal y como nos recuerda J. Palfrey, “Las bibliotecas están en riesgo porque hemos olvidado lo importantes que son”. (Arce Menéndez 2012). Ya que la encuesta también revela que el 52% de los estadounidenses dicen que la gente no necesita bibliotecas públicas tanto como antes, ya que pueden encontrar información por su cuenta en Internet. Es por eso que las bibliotecas tienen que adaptarse. La gente las quiere, pero quieren que sean mejores.

EL ESPACIO FÍSICO Y VIRTUAL

En 2013, la Asociación Americana de Bibliotecas puso en marcha el *Center for the Future of Libraries*, cuyo objetivo es la identificación de las nuevas tendencias relevantes en las bibliotecas, los bibliotecarios y las comunidades a las que sirven. Una de esas tendencias incluye el creciente movimiento creador, es decir los makerspaces están jugando un papel crucial en las bibliotecas (Flores 2015).

Las bibliotecas como lugar son importantes porque permiten establecer conexiones personales que ayudan a definir las necesidades e intereses de la comunidad. Son un centro comunitario para el desarrollo económico y la revitalización del vecindario. Fortalecen la identidad de comunidad en formas que producen un importante retorno de la inversión. Proporcionan un lugar seguro y confiable para los servicios comunitarios tales como centros de salud, centros de respuesta a emergencias, incubadoras de pequeñas empresas, centros de desarrollo de trabajo y centros de recursos para inmigrantes. Crean conexiones y flujos dentro de la comunidad como lugares que atraen a la gente a centros comerciales, grandes almacenes, aeropuertos y autobuses (Garmer 2014a).

A medida que disponemos de más información en formatos digitales, las bibliotecas públicas dispondrán de menos material tangible en sus colecciones, ya que los usuarios de la biblioteca podrán acceder a la información digital dondequiera que estén sin tener que desplazarse a la biblioteca. Por ello la biblioteca como espacio físico cada vez será menos un lugar para que los ciudadanos lleven libros en préstamo y más un lugar donde los ciudadanos participan en construir sus identidades personales y ciudadanas. La biblioteca del siglo XXI representa el alejamiento del eje que hasta ahora había sido fundamental que era el de la construcción de colecciones para orientarse hacia la construcción de capital humano, de relaciones y redes de conocimiento en la comunidad (Garmer 2014b). De este modo la biblioteca de hoy y del futuro se define más por lo que proporcionan los bibliotecarios a los usuarios que por lo que contiene. Así, la reducción de los materiales físicos, una mayor movilidad de los clientes y el deseo de una mayor colaboración están cambiando la naturaleza del espacio físico de la biblioteca pública. Por ello, la biblioteca física debe someterse a una transición que se oriente a la apertura y la flexibilidad necesaria para prosperar en un mundo en constante cambio. Un aspecto vital de esta flexibilidad es la creación de espacios que pueden adaptarse a los cambiantes modelos operativos de las bibliotecas.

Este cambio en el papel impactará en el espacio físico de la biblioteca, en las formas en como las personas interactúan y en los tipos de servicios que allí se prestan. Estas tendencias van hacia una mayor transparencia de los espacios, espacios más grandes para niños y adolescentes, salas de reuniones y de actividades de diferentes tamaños para adaptarse a eventos públicos y actuaciones, coworking y tecnología

centrada en los espacios. Se trata de crear un entorno que facilite nuevos patrones de interacción, el aprendizaje y el acceso a la información y que sea lo suficientemente flexible para adaptarse a los cambios futuros que tendremos que asumir de manera inevitable. Muchas bibliotecas están creando espacios ricos con herramientas y tecnologías que inspiran y facilitan el aprendizaje, el descubrimiento, la creación y la experimentación. Gente y la tecnología se encuentran en la biblioteca.

Por ello ahora ofrecen oportunidades para la expansión de los servicios orientados al desarrollo económico y comunitario a través de nuevos conceptos como placemarking y los makerspaces. El informe Horizon del NMC es un documento publicado anualmente que recoge las tendencias y tecnologías que dirigirán el cambio educativo, el informe de este año habla que una de las tendencias, retos y tecnologías que están afectando y afectarán a bibliotecas en los próximos años es la adopción de los makerspaces (Johnson et al. 2015). Son espacios que funcionan como talleres tecnológicos, que por sus dimensiones permiten hacer trabajos a gran escala, pero sobre todo contienen grandes y costosos equipos que difícilmente podrían ser comprados por una persona a título individual. Entre estos tipos de maquinaria encontraríamos máquinas para hacer cortes con láser y por chorro de agua, espacios para soldar, para trabajar con plásticos o madera, impresoras 3D, software especializado y programas de diseño en 2D y 3D. El espacio en sí es otro de los principales puntos fuertes de estos proyectos. Se trata de espacios amplios donde la gente se sienta cómoda y se propicien las relaciones. Por lo general hay grandes mesas y espacios compartidos para estimular la socialización y colaboración entre los participantes, además de máquinas o servicios que proporciona café, e incluso algunos de ellos tienen cocina.

En los últimos años muchos de los usuarios están empezando a ser conscientes de la incorporación de servicios y programas innovadores en bibliotecas. Y frecuentemente cuando estos programas tienen éxito son replicados por otras bibliotecas. Hasta el punto que algunos especialistas como Mindy Reed bibliotecaria de Austin (Texas) han llegado a denominar la transformación que están experimentando las bibliotecas como “la segunda revolución de Gutenberg”.

El año pasado, el centro de la Biblioteca Pública Chattanooga vació toda su cuarto planta –1300 metros cuadrados de espacio de almacenamiento– y abrió un espacio de colaboración para la comunidad. Un taller público con tecnología. Un lugar en el que además los miembros de la comunidad también pueden usar el espacio para trabajar en proyectos o tratar de poner en marcha un negocio. Y decidió cambiar la biblioteca que tiene 5.7 millones de dólares de presupuesto, dejando espacio para las impresoras 3-D y cortadoras de vinilo, y comenzó a almacenar los estantes con los títulos más populares. Así que en lugar de gastar 10.000\$ para el acceso a las poco utilizadas revistas académicas, la biblioteca adquirió makerbots (las impresoras 3-D) por alrededor de 2000\$, un cortador láser de alrededor de 5.000\$, y un cortador de

vinilo por 3,000\$. Con estos movimientos, la biblioteca se ha rebautizado a sí misma como una alternativa a cafeterías y salas de tecnología para la movilidad social. Incluso fabrica su propio café tostado, bien llamado “cállate”. La biblioteca colabora con “Engage 3D”, una organización no lucrativa local que promueve la educación en tecnologías de la informática, con la esperanza de atraer más empleos de alta tecnología a la zona. El verano pasado, ayudó a organizar un campamento para los adolescentes cuyo tema era la programación informática. (Resnick 2014)

Y la filosofía de este cambio parece estar funcionando. La asistencia de público se ha incrementado en hasta el 150 por ciento en todo el sistema de las cuatro bibliotecas, dice Connie Hill, directora de esta biblioteca “De 52.000 personas en el primer trimestre de 2012 se pasó a 151.000 en el más reciente. “Me encanta que la comunidad esté viendo el edificio como algo más que las cosas que hay en él... La biblioteca principal del centro es la única con un cuarto piso, que funciona como una especie de laboratorio beta para el sistema”. El trabajo de Hill se ha ganado el respeto de sus compañeros. En enero de 2014, Library Journal la nombró su Bibliotecaria del Año, en el que el director de la revista manifestó que “Hill ha creado un modelo para otros bibliotecarios”.

También hace poco surgió una controversia en la Greece Public Library sobre una decisión de la biblioteca de la ciudad de servir de lugar para intercambio de libros usados dentro de su amada biblioteca, y poner además una tienda de café. Este tipo de iniciativas se hacen eco a nivel nacional e internacional, y las bibliotecas públicas son un ejemplo de esfuerzo para desarrollar y atender el conjunto de demandas que les plantean sus comunidades. Los miembros de los Amigos de la Greece Public Library ven la biblioteca como un lugar privilegiado y como un sitio clave para vender libros usados por decenas de miles de dólares, pero no sólo libros, también muebles y otros extras. De esta manera las bibliotecas se están transformando en centros sociales de la comunidad, donde las personas entran y hacen de su visita un acto social. Concibiendo la biblioteca como el lugar más adecuado de la comunidad para llevar a cabo cualquier experiencia social. Para Dudley, urbanista y bibliotecario, las bibliotecas públicas son instituciones públicas, es decir, la piedra angular para cualquier comunidad próspera, y como tal pueden ser líderes en la toma de las ciudades para ser los mejores lugares para trabajar, jugar y vivir. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden contribuir al *placemaking*, o la creación y el fomento de comunidades vitales y para ser lugares únicos para sus residentes (Dudley 2013) Si la biblioteca presta libros ¿por qué no también puede prestar herramientas, juguetes o equipos? De este modo las bibliotecas desempeñan a menudo un papel de facilitadoras proporcionando lo que las comunidades necesitan en el momento en que se percibe en el horizonte un cambio en lo que la gente desea que sea su biblioteca. Y aunque desconozcamos como será la biblioteca del futuro, será importante para el bibliotecario estar ahí atento, dispuesto a escuchar para saber lo que nuestras comunidades esperan de nosotros.

Hace unos 20 años Brewster Kahle dijo que “todo el mundo quiere ser un editor.” A esta situación añadimos ahora la publicación de biblioteca, una zona de cultivo de mucho interés para muchos. Jamie LaRue, director de la biblioteca del condado de Douglas planteó la posibilidad de que la biblioteca funcionara como una tienda de libros, pero no solo eso. Según La Rue, Imagínese este banner en el sitio web de la biblioteca: “¿Quieres escribir un libro?” A continuación, la biblioteca proporciona una hoja de ruta para la escritura. La hoja de ruta, incluye listas de grupos de escritores locales, También incluiría listas, tasas y una clasificación de los editores locales, además tendría información sobre el diseño de la cubierta (y directorios de los diseñadores y sus tasas) y los horarios de los talleres, eventos de autor, y conferencias. Al final cuando el autor termine su libro: La biblioteca les ayudó a escribirlo. La biblioteca le ayudará a conseguir la revisión final. La biblioteca le ayudará a proporcionar al autor información sobre un cierto nivel de protección de copia para el archivo. Le asesorará sobre cuestiones de copyright. La biblioteca mostrará su obra y la hará accesible a la comunidad local. La biblioteca va a comprar copias múltiples basadas en la demanda del título. La biblioteca hará posible su descubrimiento para que otros puedan comprar la obra desde el catálogo de la biblioteca. (LaRue 2013)

Para cualquier persona interesada en la publicación de la biblioteca, un buen lugar para comenzar a explorar la zona es la editorial de la biblioteca. Desde esta perspectiva la publicación de biblioteca es un conjunto diverso y creciente de actividades, que puede proporcionar servicios útiles para una amplia gama de investigadores y estudiantes. Aunque la definición de “publicación” no siempre está clara y a menudo parece significar (en este contexto) “difusión”. Las bibliotecas apoyan todo tipo de programa sobre todo con revistas de acceso libre, y algunas ya editan libros. En estos casos la actividad es financiada en un número diferente de maneras, pero los fondos operativos de la biblioteca general son una parte importante de la ecuación; y por supuesto algunas bibliotecas expresan una misión de “recuperar la publicación” de las entidades comerciales capaces.

Pero el espíritu creador que ha alcanzado gran popularidad en las bibliotecas públicas, también a alcanzado el corazón de bibliotecas universitarias de investigación, de esta manera la biblioteca de la Universidad de Harvard, la mayor biblioteca universitaria en el mundo, ha encargado a un grupo de académicos denominado *Library Test Kitchen Group*, un proyecto cooperativo de este tipo, y de este modo trazar un camino hacia un futuro digital para creación de prototipos de un espacio híbrido en el que coexista lo digital y lo analógico, incluyendo una biblioteca emergente portátil, talleres de edición, literarios y un laboratorio de productos comestibles creados por impresoras 3D.

El objetivo principal de estos servicios es compartir recursos, conocimiento y crear. La labor de la biblioteca en este espacio sería fundamentalmente establecer dinámicas comunitarias, abiertas y participativas que estimulen la creación, el aprendizaje y

la creatividad. En los *makerspaces* se forma una comunidad de inventores donde los participantes colaboran unos con los otros. Aunque puede también haber personas especializadas contratadas por la biblioteca que proporcionan cursos especializados sobre estas materias. En este sentido los *makerspaces* favorecen la capacidad de experimentación, el aprendizaje, son una excelente oportunidad para aprender haciendo el trabajo creativo, la posibilidad de favorecer y propiciar el empleo activo entre los miembros de la comunidad, de ellos surgen nuevas ideas, nuevos prototipos, y un enorme potencial de desarrollo para la comunidad y sus miembros. Es un espacio donde las ideas se hacen realidad apoyadas por el conocimiento puesto común y el estímulo proporcionados por los demás miembros.

Pero además de ser un espacio físico, la biblioteca en la era digital es un espacio virtual accesible desde cualquier lugar 24 horas diarias los 7 días de la semana (24/7). En este espacio virtual la biblioteca organiza y promueve sitios web, grupos de discusión en línea, clases, clubes de libros y puntos de acceso Wi-Fi de la biblioteca, como ejemplos de la creciente presencia de la comunidad de la biblioteca virtual siempre abierta. Pero no como un espacio aparte e independiente de la biblioteca física, ambos espacios deben integrarse e interactuar.

LOS PROFESIONALES Y LOS SERVICIOS

Mucha gente acude a las bibliotecas a utilizar recursos que no disponen en sus domicilios, como acceso a internet, impresoras 3D, etc. Pero concebido de esta manera, la biblioteca vista también únicamente como proveedora de acceso a la tecnología también es insuficiente. Fundamentalmente los profesionales de las bibliotecas tenemos que ser vistos como asesores de confianza, pero la confianza crece sólo cuando construimos relaciones con nuestros usuarios. Y esta confianza se genera con el aprendizaje, transmitiendo los valores esenciales de nuestra profesión que está bien pertrechada de lo que se llaman competencias transversales. Aspecto altamente necesario para disfrutar plenamente de las posibilidades de la sociedad de la información. Aunque pueda parecer algo puramente retórico, un estudio llevado a cabo por Horrigan, John B. en Estados Unidos titulado “Digital Readiness” (Garmer 2012) pone en evidencia que casi un tercio de los estadounidenses carecen de las habilidades para usar la próxima generación de lo que se ha denominado “Internet de las cosas”.

Y como las funciones de la biblioteca cambian y se expanden, el personal de la biblioteca se ve abocado a extender y ampliar sus capacidades para satisfacer las nuevas necesidades, y definir el valor constante de la biblioteca dentro de la comunidad. Por ello tiene que operar en múltiples funciones, como formadores, mentores, facilitadores y docentes. Todo esto requiere de la especialización del profesional como el recurso más importante que posee la biblioteca, con un enfoque en la

maximización de la capacidad y el compromiso con el usuario y su comunidad. Es a través de este compromiso cuando los valores y los activos de cada biblioteca pueden ser plenamente aprovechados y optimizados por la sociedad. El bibliotecario se convierte en un “filtro colaborativo” para su comunidad, un curador de contenidos que conoce los intereses y necesidades del público.

Además en momentos en que el contenido no está disponible solamente en un único canal o en un único formato, los profesionales de las bibliotecas deben convertirse en expertos en información multiformato, proporcionar acceso equitativo al material físico, formando en el uso de los dispositivos conectados a Internet y en el aprovechamiento del contenido disponible en línea, ayudando a los usuarios a desarrollar las habilidades necesarias para aprovechar las oportunidades educativas, económicas y sociales asociadas con la tecnología.

En este nuevo entorno, las personas son el centro de la misión de la biblioteca para inspirar y cultivar el aprendizaje, avanzar en el conocimiento y fomentar y fortalecer las comunidades. Así los profesionales de las bibliotecas apoyan las necesidades de información únicas de los clientes de la biblioteca, facilitando experiencias de aprendizaje personalizado. Por ello el personal de biblioteca se anticipa a las necesidades individuales y de la comunidad y conecta a la gente a los recursos disponibles, tanto a nivel local como global. Además proporcionan recursos y conocimientos técnicos, ofrece aprendizaje individualizado y experiencias sociales así como una experiencia participativa de alto nivel para apoyar las metas personales de cada individuo.

La desigualdad económica sin duda juega un papel en la alfabetización digital, aspecto que contribuye a ampliar la brecha digital entre quienes tienen acceso a los medios y la formación y quienes no, una situación agravada por una economía global que requiere de la participación digital. Cada vez con más frecuencia las bibliotecas están sirviendo de convocantes, convirtiendo sus espacios en lugares donde los propios miembros de la comunidad pueden articular sus aspiraciones y luego innovar con el fin de convertirse en socios activos (Stakeholder) y en una fuerza impulsora en el desarrollo y el cambio en la comunidad. De este modo con las expectativas y la demanda de aprendizaje se incrementan las oportunidades profesionales para los usuarios de la biblioteca, y de esta manera la biblioteca y los bibliotecarios contribuyen activamente a su inserción social y laboral de los miembros de su comunidad.

Las bibliotecas públicas siempre han contribuido al desarrollo económico local a través de los servicios tradicionales, tales como el acceso a oportunidades de educación y de formación, búsqueda de patentes, talleres de redacción de currículum y búsqueda de empleo en equipos públicos. Sin embargo, con un renovado énfasis en las alianzas y experiencias, ofrecen oportunidades para la expansión de los servicios orientados al desarrollo económico. Para Dudley (Eskett 2012) urbanista y bibliotecario, las bibliotecas públicas son instituciones públicas, es decir, la piedra angular

para cualquier comunidad próspera, y como tal pueden ser líderes en la toma de las ciudades para ser los mejores lugares para trabajar, jugar y vivir. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden contribuir al *placemaking*, o la creación y el fomento de comunidades vitales para ser lugares únicos para sus residentes. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden abordar cuestiones urgentes de sostenibilidad urbana y medio ambiente a través de prácticas inteligentes de diseño urbano, haciendo contribuciones a la regeneración económica y un compromiso con la equidad social. Además aborda la renovación económica potencial de los proyectos de desarrollo de la biblioteca, para la provisión de espacio público en un mundo en privatización, los servicios para las personas sin hogar, con un lugar para la gestión de crisis durante los desastres urbanos, y el papel vital que las bibliotecas públicas pueden desempeñar en la promoción de desarrollo económico, ecológico, y social para crear comunidades sostenibles en tiempos difíciles.

Según Dudley, las bibliotecas no sólo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) y facilitadores de la creación de contenidos a través de la prestación de espacios. Por lo tanto las bibliotecas públicas deben ser socios esenciales para los individuos, grupos, empresas y gobiernos, y en general para la propia sociedad y los bibliotecarios los facilitadores y dinamizadores de estos servicios. Y en este marco el profesional de la biblioteca que construye relaciones y capacita a los usuarios en la formación y/o les orienta acerca de los recursos digitales que tienen a su disposición, es quien hoy por hoy proporciona un valor a la biblioteca. En palabras de Cassie Guthrie directora de la Greece Public Library “Creo que la biblioteca del presente se parece más a una cocina, mientras que en los tiempos pasados la biblioteca era más una tienda de comestibles”. Ya algunas bibliotecas de todo tipo ofrecen ahora makerspaces con equipos, software y servicios para estimular la creación de contenidos.

Por ello las bibliotecas del presente se transforman en nuevos centros comunitarios dinámicos, con cafés y cómodos asientos, incubadoras de pequeñas empresas, espacios de colaboración, impresoras 3-D, talleres de escritura, jardinería y tiendas online para vender los libros de autores locales. Un ejemplo de vanguardia es *Eureka Loft* en Arizona. Biblioteca del Centro Cívico, liderado por la Universidad Estatal de Arizona, como parte de su Red Alejandría. El *Eureka Loft* es un servicio de incubadora de pequeñas empresas, un espacio de trabajo colaborativo que ofrece a los empresarios la oportunidad de conectarse con mentores y asistir a talleres proporcionados por instructores profesionales y de voluntariado.

Las bibliotecas del futuro tendrán que orientarse a aumentar su relevancia en los próximos años, teniendo en cuenta el aumento de la economía compartida –también conocida como la economía social, o la economía de colaboración–, un concepto discutible utilizado por las primeras bibliotecas (Alonso-Arévalo and Córdón-

García 2015). Es un sistema económico sostenible en torno a la distribución de los activos humanos y físicos. Incluye la creación compartida, producción, distribución, comercio y consumo de bienes y servicios por parte de diferentes personas y organizaciones. La economía de compartir significa que en lugar de ser dueño de las cosas directamente, la gente paga para utilizarlas solo cuando las necesita. Ejemplos de este sistema son *Citi Bike*, un sistema de intercambio privado de bicicletas públicas en ciudad de Nueva York; o *Zipcar* una empresa estadounidense que brinda servicios de *carsharing* o automóviles compartidos entre sus miembros mediante reserva previa y con tarifas de uso por hora o por día.

En el informe publicado en octubre de 2014 por el Instituto Aspen (Nieto 2013; Shatzkin 2011) se plantean los modos en los que las bibliotecas públicas pueden impulsar los avances de la comunidad en la que se insertan con enfoques y posibilidades innovadoras y eficientes. Por ello el papel de la biblioteca del siglo 21 en la era digital se basa en sus tres activos clave: la gente, el lugar y la plataforma. La autora considera como una prioridad la necesidad de que las bibliotecas se conviertan en plataformas de aprendizaje comunitario. Esto significa que las personas tengan la información que necesitan para aprovechar las oportunidades de la vida para ellos y sus familias. También significa que puedan participar plenamente en un sistema de autogobierno, de ponerse de pie y ser escuchados. Esta visión de un lugar donde la ecología de la información cumple con las necesidades de información personales y cívicas de la gente describe perfectamente lo que debe ser la biblioteca pública; en este sentido, señala el informe, la biblioteca pública puede emprender una serie de acciones destinadas a la articulación de un modelo más versátil e integrado con las necesidades económicas, sociales y culturales de la comunidad en la que se inserta:

- Definición de un conjunto de programas, servicios y ofertas en torno a las prioridades de la comunidad, reconociendo que este proceso puede conducir a opciones y compensaciones.
- Colaborar con diferentes instituciones a nivel local, autonómico y estatal en torno a objetivos compartidos. Esto incluye el desarrollo de alianzas con los centros educativos para impulsar el aprendizaje y las oportunidades educativas en el seno de la comunidad.
- Asociarse con empresas locales, cámaras de comercio y colegios de la comunidad para proporcionar el acceso a los planes de estudio, recursos, y tecnología, que favorezcan una formación integral.
- Involucrar a la comunidad en la planificación y toma de decisiones, buscando una representación en las mesas donde se discuten cuestiones de política importantes y se toman las decisiones.
- Conectar los recursos de otras agencias o bibliotecas a la plataforma de la biblioteca en lugar de reinventar la rueda o caminar en solitario.
- Reunir a las partes interesadas de la comunidad para crear un plan estratégico integral para la biblioteca y otras instituciones de conocimiento en la comunidad.

- Definir las bibliotecas como parte de las infraestructuras prioritarias de la comunidad y conseguir una financiación sostenible a largo plazo que refleje el valor de la biblioteca en la comunidad como una prioridad presupuestaria.
- Desarrollar alianzas estratégicas y asociaciones con instituciones líderes para avanzar en las metas educativas, económicas y sociales.
- Aprovechar el potencial de desarrollo económico de la biblioteca pública como una plataforma para el desarrollo de la comunidad.
- Emplear la biblioteca como centro para potenciar la historia y la cultura local. La biblioteca ha de repensarse en función de toda una serie de parámetros nuevos, inherentes al mundo digital, en el que los usuarios cada vez están más inmersos, conformando nuevos modos de acceso a la información, nuevos productos y nuevos servicios, en sintonía con una sociedad creativa e innovadora que ha de ver las bibliotecas como espacios de encuentro, de conversación y de socialización del conocimiento.

Para alcanzar estos objetivos, como se subraya en el informe, las bibliotecas han de integrar tres elementos esenciales: la conexión entre las personas y el fomento de las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad para fortalecer el capital humano de la misma; la utilización de los espacios físicos y virtuales de las bibliotecas para potenciar formas innovadoras de aprendizaje y educación; el uso de las diferentes plataformas para fomentar la socialización de las ideas y los conocimientos comunitarios.

En este ambiente impulsado por la comunidad, los bibliotecarios especializados ayudan a las personas a navegar con las nuevas tecnologías, a gestionar grandes cantidades de datos y cumplir con sus necesidades de información. Además proporcionan recursos y conocimientos técnicos para ofrecer aprendizaje individualizado y experiencias sociales, la biblioteca pública ofrece una experiencia participativa de alto nivel para apoyar las metas personales. El personal de biblioteca se anticipa a las necesidades individuales y de la comunidad y conecta a la gente con los recursos disponibles, tanto a nivel local como global. Y como las funciones de la biblioteca cambian y se expanden, el personal de la biblioteca ha perfeccionado y ampliado sus capacidades para satisfacer las nuevas necesidades y definir el valor constante de la biblioteca dentro de la comunidad. Por ello operan en múltiples funciones, como entrenadores, mentores, facilitadores y docentes más que como fuentes de información. La medición de resultados es más importante que medir los resultados. Una comunidad inteligente, no un gran número de préstamos, en este nuevo concepto la comunidad es el objetivo principal de la biblioteca.

A medida que la tecnología avanza y nuevos aprendizajes y ecologías informativas emergen, el gran reto para las bibliotecas es cómo reinventarse a sí mismas como plataformas de aprendizaje de la comunidad. En conclusión, las bibliotecas deben adaptar, experimentar y reinventar su papel en la comunidad para satisfacer

las necesidades personales y ciudadanas, y esto obliga a un reposicionamiento del profesional de la biblioteca como un recurso educativo para una comunidad más interconectada lo que describe con mayor precisión el trabajo del profesional de la biblioteca de la actualidad. Por eso ahora es el momento dentro de la profesión bibliotecaria para la redefinición de la imagen de los profesionales de la biblioteca. No se trata de sustituir moños y gafas por pelo teñido de rosa y tatuajes; se trata de demostrar que los profesionales de la biblioteca sirven a sus comunidades ayudando y formando a los usuarios en todos aquellos aspectos que necesitan. Todo esto requiere de la especialización del profesional como el recurso más importante que posee la biblioteca, con un enfoque en la maximización de la capacidad y el compromiso con el usuario y su comunidad. Es a través de este compromiso cuando los valores y los activos de cada biblioteca pueden ser plenamente aprovechados y optimizados por la sociedad. La mejor respuesta es contemplar a los bibliotecarios como “curadores” para sus comunidades, auténticos “filtros colaborativos” con el interés y necesidades del público en mente.

Esta distinción es importante porque destaca el valor de los profesionales de la biblioteca siendo la mejor de las maneras de asegurar nuestra viabilidad futura. Apelar a los intereses de aquellos que disfrutaban de trabajar con la gente resolviendo problemas futuros y cotidianos, diseñando nuevos enfoques innovadores y desafiantes será crucial para el futuro de la profesión (Diniz and Munhoz 2011).

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO-ARÉVALO, J. AND J. A. CORDÓN-GARCIA *¿Para qué servirá la Biblioteca Pública en el futuro? Depende de su capacidad de adaptación a los imparable cambios sociales, económicos y tecnológicos*. *Mi Biblioteca*, 2015, 11(40). Disponible en: <<http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/125206>>.

ARCE MENÉNDEZ, A. *Suárez de Figueroa ante Tasso: del plagio ocultado a la devoción declarada*. *Cuadernos de Filología Italiana*, // 2012, (19), 145-171. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4250845&orden=399004&info=link>>.

DINIZ, D. AND A. T. M. MUNHOZ *Cópia e pastiche: plágio na comunicação científica*. *Argumentum*, // 2011, 3(1), 11-28. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3747147.pdf>>.

DUDLEY, M. *Public Libraries and Resilient Cities*. Edtion ed. New York: American Library Association, 2013. ISBN 978-0-8389-1136-5. Disponible.

ESKETT, P. *Beyond the stereotype, School Libraries creating engagement with mobile devices and play*. LIANZA Conference 2012, 23-26 September, Palmerston

- North, New Zealand.; 2012. Disponible en: <<http://www.lianza.org.nz/sites/lianza.org.nz/files/eskett.pdf>>.
- FLORES, N. *What's the future for libraries?* eSchool News, August 18th, 2015. Disponible en: <<http://www.eschoolnews.com/2015/08/18/future-for-libraries-457/>>.
- GARMER, A. K. *Libertad y Conectividad: Fomento a la libertad para comunicar en las Américas Informe del Primer Foro del Instituto Aspen sobre la Libertad para Comunicar*. Edtion ed. Washington, D.C.: Aspen institute, 2012. Disponible en: <http://csreports.aspeninstitute.org/documents/Libertad_y_Conectividad.pdf>.
- The Aspen Idea Blog [online]. 2014a [cited Sep 22 2014. Available from Internet: <<http://www.aspeninstitute.org/about/blog/meeting-information-needs-communities-public-library>>.
- GARMER, A. K. *People, Place and Plataform: The role of the 21st-century library in the digital era is built on its three key assets: people, place and platform*. 2014b.
- HORRIGAN, J. B. *Libraries at the Crossroads : The public is interested in new services and thinks libraries are important to communities*. Edtion ed.: Pew Research Center, 2015. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/files/2015/09/2015-09-15_libraries_FINAL.pdf>.
- JOHNSON, L., S. ADAMS AND M. CUMMINS *Horizon Report > 2015 Higher Education Edition*. Edtion ed.: NMC, 2015. ISBN 978-0-9906415-8-2. Disponible en: <<http://cdn.nmc.org/media/2015-nmc-horizon-report-HE-EN.pdf>>.
- LARUE, J. *Wanna Write a Good One? Library as Publisher: Envisioning a new model outside the Big Six*. ALA E-Content Digital Supplement, 2013. Disponible en: <<http://www.americanlibrariesmagazine.org/article/wanna-write-good-one-library-publisher>>.
- LIBRARY-JOURNAL *2014 Ebook Usage in U.S. Public Libraries*. Edtion ed.: Library Journal, 2014. Disponible en: <<http://www.thedigitalshift.com/research/ebook-usage-u-s-public-libraries-2014-report/>>.
- Diario de una escritora [online]. 2013. Available from Internet: <<http://nereanieto.com/diariodeunaescritora/blog/como-publicar-en-amazon-kindle/>>.
- RESNICK, B. *The Library of the Future Is Here: It's got 3-D printers, laser cutters, sewing machines, and its own roast coffee, named "shush"*. CityLab, 2014. Disponible en: <<http://www.citylab.com/design/2014/01/library-future-here/8193/>>.
- The Idea Logical Company [online]. 2011 [cited June 15, 2011. Available from Internet: <<http://www.idealog.com/blog/data-helps-us-understand-ebook-pricing-impacts/>>.